

# Las metrópolis o el retorno de la ciudad-Estado

The Metropolis or the Return  
of the City-State

A metrópole ou o retorno  
da cidade-estado

**Cómo citar  
este artículo en APA:**  
Patiño, C. (2018). Las metrópolis o el retorno de la ciudad-Estado. *Analecta Política*, 8(14), 19-36.

**Recibido:**  
22 de noviembre de  
2017

**Aprobado:**  
19 de enero de 2018

## CARLOS ALBERTO PATIÑO VILLA

Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor titular y Director del Instituto de Estudios Urbanos, IEU, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, e integrante del Grupo de investigación en Estudios Urbanos y Regionales, IEU-UN de la misma institución. Bogotá – Colombia. Correo electrónico: [capatinov@unal.edu.co](mailto:capatinov@unal.edu.co). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2886-9264>. Dirección postal: Calle 44 # 45 – 67. Unidad Camillo Torres Bloque C Módulo 6 Oficina 801.



## Resumen

En las últimas décadas, se ha anunciado la muerte del Estado-nación, abriéndose la puerta a la idea de un mundo que logra superar los problemas de gobierno, justicia, redistribución económica, integración social y control territorial. Luego del 2010, ha vuelto a crecer esa idea de desaparición del Estado-nación, donde hay consenso en la necesidad de reconocer el protagonismo que actualmente tienen las ciudades y cómo estas concentran las condiciones de poder sobre las que los Estados pueden actuar. En este contexto, se pretende indagar sobre: ¿qué representan las metrópolis con respecto a los Estados-nación contemporáneos? Esta pregunta se resolvió a partir de la revisión de textos escritos por expertos, datos derivados de revistas especializadas y una revisión sobre noticias puntuales publicadas en diarios internacionales. En conclusión, se establece que los Estados-nación ven en las grandes ciudades, por una parte, una oportunidad de afianzar su poder político de una forma sin precedentes; por otra parte, ven en ellas un desafío a su poder, entendido como una tensión permanente entre áreas urbanas y gobierno estatal, percibido como el sometimiento de las metrópolis a los Estados.

### Palabras clave

Áreas urbanas, gobierno local, Estado-nación, metrópolis, poder.

## Abstract

In recent decades, the death of the nation-state has been announced, opening the door to the idea of a world that manages to overcome government, justice, economic redistribution, social integration and territorial control issues. After 2010, the idea of the disappearance of the nation-state has grown again, where there is a consensus on the need to recognize the leading role that cities currently play, and how they concentrate the conditions of power over which states can act. In this context, the aim of this paper is to inquire what metropolises represent with respect to contemporary nation-states. This question was resolved based on the review of texts written by experts, data derived from specialized journals and a review of specific news published in international newspapers. In conclusion, the nation-states see in the big cities, on the one hand, an opportunity to strengthen their political power in an unprecedented way; or on the contrary, a challenge to their power, understood as a permanent tension between urban areas and state government, seen as the subjection of the metropolis to the States.

### Key words

Urban areas, local government, nation-state, metropolis, power.



## Resumo

Nas últimas décadas, foi anunciada a morte do Estado-nação, permitindo o desenvolvimento da idéia de um mundo que consegue superar os problemas de governo, justiça, redistribuição econômica, integração social e controle territorial. Depois de 2010, reapareceu a idéia do desaparecimento do Estado-nação, agora existindo um consenso sobre a necessidade de reconhecer o protagonismo que atualmente têm as cidades e como elas concentram as condições de poder sobre as quais os Estados podem agir. Neste contexto, o objetivo é pesquisar: o que as metrópoles representam em relação aos estados-nação contemporâneos? Esta questão foi resolvida com base na revisão de textos escritos por especialistas, dados derivados de revistas especializadas e uma revisão de notícias específicas publicadas em jornais internacionais. Em conclusão, os estados-nação vêem nas grandes cidades, por um lado, uma oportunidade de fortalecer seu poder político de forma sem precedentes, ou pelo contrário, um desafio ao seu poder, entendido como uma tensão permanente entre as áreas urbanas e o governo estadual, visto como sujeição da metrópole aos Estados.

### **Palavras-chave**

Áreas urbanas, governo local, estado-nação, metrópole, poder.

En las últimas tres décadas, se ha anunciado la muerte del Estado-nación en repetidas ocasiones, abriéndose la puerta a un mundo imaginado siempre puesto en futuro que logra superar los problemas de gobierno, justicia, redistribución económica, integración social y control territorial. En la década de los años 1990, Kenichi Ohmae (1997), Jean-Marie Guéhenno (1995), Jeremy Rifkin (1996), Susan Strange (2001), Ulrich Beck (2004), Jamie Bartlett (2017), e incluso el mismo Manuel Castells (2005) con su trabajo “La era de la información”, indicaron que el siglo XXI estaba determinado por las tecnologías de la información y la comunicación que se habían forjado después de la Segunda Guerra Mundial, en los campos de la informática, la robótica y el internet, gracias a las cuales los conglomerados empresariales reemplazan en la práctica los ámbitos políticos reservados a los Estados. De esta forma, según esta especie de profecía, las empresas globales ya eran capaces de gobernar poblaciones enteras, imponer decisiones y atender a jurisdicciones en las que los Estados solo hacían de notarios ante un cambiante rol político y de gobierno. Estas declaraciones cayeron por su propio peso cuando la crisis económica de 2007 sobrevino, paralizando el dinamismo económico de los países desarrollados, empezando por los Estados Unidos, para luego sumir a gran parte de Europa, ahora agrupada en el marco de la Unión Europea, en una recesión profunda. Se puede decir que hasta ahí el Estado-nación sobrevivió.

Pero, en los años posteriores a 2010, el conjunto de observadores y activistas que proclaman la desaparición del Estado-nación ha vuelto a crecer fuertemente. Entre ellos aparecen políticos libertarios radicales, líderes de organizaciones antisistema, nacionalistas independentistas con afán de ser constructores de nuevos Estados, luchadores medioambientales y otros grupos más. Llama la atención un punto en común que tienen los nuevos discursos sobre la crisis de los Estados-nación: la necesidad de reconocer el protagonismo que actualmente tienen las áreas urbanas y cómo estas son las que en realidad pueden concentrar las condiciones de poder sobre las que un Estado puede actuar, que en últimas es ejercer su capacidad de gobierno. Las ciudades se fueron convirtiendo, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, en las zonas de concentración para el desarrollo económico, el crecimiento demográfico y la formación de circuitos políticos que podían apoyar o no un curso determinado del devenir político de los Estados. Empero, en el primer cuarto del siglo XX la población de la humanidad que vivía en áreas urbanas seguía siendo minoritaria, no más del 25% de la población (Lattes, 1995). En los países desarrollados esta cifra tendía a ser más alta.

En el siglo XXI, la tendencia de lo urbano ha cobrado un especial interés. La mayoría de la población de la humanidad se ha trasladado a vivir en áreas urbanas, muchas de las cuales se han descrito e identificado como ciudades de

llegada, o grandes ciudades, donde las dinámicas urbanas han tendido a ser de mayor impacto en las estructuras económicas, sociales, culturales y poblacionales, a la vez que han incrementado las demandas políticas, de infraestructuras, medio ambiente y de cambio tecnológico. En este contexto, las grandes ciudades se han consolidado desde la segunda mitad del siglo XX abriendo espacios a las metrópolis, generando una transformación de grandes repercusiones en la conformación de las sociedades contemporáneas, incidiendo de manera especial en los modos de vida urbanos.

En los últimos dos años, hechos políticos de gran resonancia global han develado el poder político que representan las grandes ciudades, enfáticamente las metrópolis. Por una parte, se encuentra la votación en el referéndum del Reino Unido para decidir su permanencia o no, dentro de la estructura de la Unión Europea, en el cual la votación mayoritaria, basada en las pequeñas ciudades más la población rural, dio como resultado el triunfo a las posturas que apostaban por la salida del Reino Unido, configurando el llamado “Brexit”. Sin embargo, el denominado Gran Londres,<sup>1</sup> cuya Autoridad fue constituida en 1999<sup>2</sup> (Lefèvre & Weir, 2012), votó en su mayoría por la opción que implicaba la permanencia dentro de la Unión Europea<sup>3</sup>. El resultado ha sido una confrontación política de gran alcance dentro de la política británica, que ha llevado en gran parte a crear unas condiciones especiales para que diversas organizaciones londinenses se manifestaran en contra de las políticas impulsadas por la primera ministra, y dieran mayor visibilidad a su alcalde, Sadiq Khan<sup>4</sup>, de confesión islámica.

Un segundo caso que da relieve al papel preponderante de las ciudades en la política contemporánea radica en las grandes ciudades de los EEUU. Donald Trump, quien en general no contó con el voto de la mayoría urbana, ganó en

---

1 Gran Londres, en Inglaterra, es una división administrativa de alto nivel, considerada como una de las nueve regiones oficiales del país. Su población es de aproximadamente diez millones de habitantes. Es administrada por la Autoridad del Gran Londres y posee una Asamblea Regional.

2 El Consejo del Gran Londres se consolidó en 1963 y fue abolido aproximadamente veinte años más tarde bajo el gobierno de Margaret Thatcher. Su Autoridad fue constituida en 1999 y sus poderes se reforzaron en 2007.

3 Durante el Brexit, el porcentaje de electores de los 32 municipios y la ciudad de Londres que votaron por permanecer en la Unión Europea fue de 75,3%, contra un 24,7% que eligió el retiro, según los datos publicados por la Comisión Electoral de Reino Unido.

4 En mayo de 2016, Sadiq Khan, del Partido Laborista, ganó la alcaldía de Londres con casi un 57% de los votos, contra Zac Goldsmith, candidato del Partido Conservador, quien obtuvo cerca del 43%. Fue un enfrentamiento inusual entre un candidato de confesión islámica y otro de confesión judía, en el que la religión y la cultura jugaron un papel importante.

más áreas metropolitanas, aunque fue Hillary Clinton quien obtuvo el apoyo de las áreas más grandes (ocho de las diez áreas más grandes de los Estados Unidos). Es decir, el actual presidente obtuvo la mayoría de los votos de pequeñas ciudades y áreas rurales (Florida, 2016). La presidencia de Trump se ha enfrentado a una oposición vigorosa políticamente hablando, creada en entornos urbanos, de preferencia en los grandes entornos urbanos, que ha llevado a que diversos movimientos de ciudadanos protagonicen decenas de marchas y manifestaciones de protesta contra Trump, sus ideas y posiciones políticas específicas. La “Marcha de las Mujeres”, convocada en enero de 2017, para protestar en contra de las declaraciones de Trump sobre las mujeres, fue de asistencia masiva y se replicó en varias ciudades del mundo como Barcelona y París.

Debe citarse también la capacidad de las grandes ciudades norteamericanas, y especialmente de las metrópolis, para controvertir las decisiones presidenciales, como la de retirar a los EEUU del Acuerdo de París sobre el cambio climático<sup>5</sup>. La reacción de los gobiernos de las grandes ciudades, especialmente de las metrópolis, fue la de refutar la decisión del gobierno federal, con una carta abierta a la comunidad internacional y a las partes en el Acuerdo de París, en la que gobernantes estatales, 200 alcaldes de diferentes ciudades y condados del país, y líderes empresariales de Estados Unidos manifestaron su unión para continuar apoyando las acciones climáticas para cumplir con el Acuerdo de París (We are still in, 2017). Otro caso que ejemplifica la capacidad de las grandes ciudades del país para controvertir las decisiones de Trump está determinado por las llamadas “ciudades santuario”. Tras la propuesta del presidente de Estados Unidos de acabar con ellas y luego de haber firmado las órdenes ejecutivas para quitarles ayudas financieras a las ciudades que no apliquen la ley de inmigración, los alcaldes y fiscales de grandes ciudades como Nueva York y los Ángeles se mostraron en desacuerdo con aquellas decisiones.

Además, cabe citar la relación que surge entre los nacionalismos y las ciudades, donde la “metropolización” cada vez va dando más forma a la idea de ciudad-región como en los casos de Barcelona-Cataluña, donde la interacción entre los Estados y estas ciudades-región (que además se alimentan de un profun-

---

5 En un discurso pronunciado por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, el 1ro de junio de 2017, se anunció la retirada de su país del Acuerdo de París, firmado dos años atrás por 200 países y que busca hacer frente al cambio climático a través de las reducciones de gases de efecto invernadero. Las razones aducidas por Trump, entre otras, fueron la protección a los ciudadanos estadounidenses y la desventaja financiera que el acuerdo ha traído a su país, en comparación con otros.

do nacionalismo) van mutando en sus prácticas democráticas (Calzada, 2017). Esto se hizo evidente en el referéndum inconstitucional<sup>6</sup> por la independencia de Cataluña. Conseguido el resultado, se produjeron manifestaciones que contaron con cientos de participantes; varias empresas se retiraron de Cataluña dado el estado de incertidumbre que se produjo y la Unión Europea, por su parte, no ha visto con buenos ojos los intentos separatistas. El Parlamento Catalán declaró la independencia; mientras tanto, el Gobierno central de España se aprestó a aplicar en Cataluña el artículo 155, que suspende la autonomía de la región con todas sus extensiones. El jefe de Gobierno, Mariano Rajoy, anunció medidas que implican la disolución del Parlamento, la destitución del Presidente de Cataluña y en general del Ejecutivo, y convocó a elecciones regionales para diciembre de 2017.

En este contexto, y para retomar lo afirmado al inicio del texto, si los Estados-nación existentes actualmente, que en general consiguieron crear un orden internacional que los toma como el modelo básico de ordenamiento político de las sociedades contemporáneas, se encuentran en una posible crisis de fondo, es por el protagonismo tomado por las áreas urbanas, y dentro de estas por las grandes ciudades, especialmente las metrópolis. Esta situación se presenta por varias razones de importancia. La primera y más evidente, ya citada, es que la mayoría de la humanidad, en el contexto del siglo XXI, habita en las áreas urbanas, y con tendencia a concentrarse en las más grandes, en las metrópolis. Se calcula que el número de personas que viven en las ciudades hoy supera el 54% de la población mundial<sup>7</sup> (Banco Mundial, 2017). Edward Soja (2008) indicó, de forma bastante sugerente, que las metrópolis estaban marcadas por el “sinecismo”<sup>8</sup>, un término que indica que a mayor concentración urbana que se produce en una ciudad o metrópoli específica, mayor fuerza de atracción se ejerce sobre otras poblaciones que pueden ubicarse cerca de esta, y la motivación puede estribar en diversos asuntos (Soja, 2008, p. 41). Ejemplos del crecimiento urbano se presentan en metrópolis como Gran Tokio, el área metropolitana con mayor población en el mundo, que para 1940 tenía de 12,7 millones de habitantes (McDonald y McMillen, 2011, p. 18) y en 2014 ya tenía 37,8 millones (Norris, 2014); Ciudad de México, con 700 mil personas en 1910 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI, 1910), en 2015 llegó a 8,9 millones de personas («Número de

---

6 En octubre de 2017, el Tribunal Constitucional Español declaró la nulidad e inconstitucionalidad de la Ley de Cataluña 19/2017, denominada “del referéndum de autodeterminación”.

7 Hoy, el total de áreas metropolitanas en el mundo supera las 500.

8 El término retomado por Edward Soja proviene del griego *synoikismos*, que, según su texto, significa cohabitar. Esto se refiere, en el caso de la polis, a la agrupación de distintos pueblos en una ciudad-Estado.

habitantes», 2015) y el área metropolitana de la cual es parte, que es la Zona Metropolitana del Valle de México, contó con 21,1 millones de habitantes («Número de habitantes», 2015)<sup>9</sup>; en el caso de Colombia, se observa que Medellín, con una población de 70.000 habitantes en 2010 (Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, 1912, p. 31), hoy tiene 2,4 millones de habitantes (Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, 2005) y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá a la que pertenece, tiene 3,5 millones<sup>10</sup> (Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, 2005).

Las grandes ciudades plantean nuevos retos, frente a los que surgen diferentes modelos de gobierno metropolitano. Según Tomás (2016), se pueden identificar cuatro: gobierno o estructuras metropolitanas, con el fin de atender demandas metropolitanas en un nivel que involucra la integración de municipios o de una metrópolis, o con un nivel metropolitano de coordinación; agencias metropolitanas sectoriales, que administran o planean un servicio independiente como el transporte público; la coordinación vertical, en la que se desarrollan las políticas metropolitanas de facto por niveles de gobierno ajenos a un cuerpo metropolitano y modelos menos institucionalizados, presentados de forma voluntaria, que se fundamentan en una cooperación entre los municipios (Tomás, 2016).

La segunda razón es que las grandes ciudades, especialmente las metrópolis, suelen ser áreas dinámicas económicamente que, desde la década de 1970, han superado los modelos tradicionales de la economía industrial, para dar lugar a los modelos económicos basados en la generación de conocimiento científico, los procesos creativos en investigación, tecnología o producción de contenidos o circuitos culturales. En esta dimensión, es importante indicar que las metrópolis se han ido convirtiendo en el centro de las actividades económicas contemporáneas, tal y como viene sucediendo en la actualidad con diversas metrópolis del Asia Pacífico.

Las principales metrópolis de Asia Pacífico se han ido transformando cada vez más en economías basadas en la producción de contenidos e información cultural y científica, proyectada en circuitos culturales que incluyen a los museos como es-

---

9 A partir de los años 80 se ve una disminución en el ritmo de crecimiento de Ciudad de México, pero de forma simultánea los espacios periféricos crecieron rápidamente, consolidando la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

10 El Área Metropolitana del Valle de Aburrá –AMVA– fue creada en 1980 por medio de la Ordenanza Departamental N° 34 del 27 de noviembre de ese año.



cenarios de dichos contenidos. Se ha dado paso a la infraestructura cultural como bien estratégico, lo que permite, entre otras cosas, convertir las ciudades en focos de turismo y generar un impulso para la economía. En esta región, podemos encontrar dos ejemplos claros de construcciones culturales que en los últimos años han contribuido al desarrollo e importancia de la ciudad: el West Kowloon Cultural District de Hong Kong y el National Gallery Singapore en Singapur.

Las ciudades se han comenzado a transformar en focos generadores de ingresos a partir de su propia idea de economía, que en este caso es la economía cultural. En consecuencia, las metrópolis son generadoras tanto de ingresos económicos, como del mayor ingreso posible para los Estados por el cobro de impuestos, ya sean directos o indirectos, a la vez que concentran la mayor cantidad posible de transacciones comerciales presentes en las sociedades contemporáneas. Un ejemplo de ello es el área metropolitana Gran Londres, que durante 2013/14 generó la cuarta parte de la recaudación total de impuestos a la economía de Gran Bretaña (McGough y Swinner, 2015, p. 9). Por otra parte, hay áreas metropolitanas que generan gran porcentaje del PIB de un Estado, algunos ejemplos son: París genera el 30,8% del PIB de Francia, Sídney aporta el 20,1% del PIB de Australia y Ciudad de México contribuye con el 22,7% del PIB de México (United Nations Human Settlements Programme (UN-HABITAT, 2016).

Desde este punto de vista, la importancia política de las metrópolis no puede ser menospreciada, contenida o dejada de lado, como ha intentado hacer el populismo contemporáneo, al equiparar a las poblaciones rurales con las urbanas, especialmente cuando las segundas se oponen abiertamente a las acciones gubernamentales. En este escenario, las crisis políticas entre gobiernos de Estados-nación y poblaciones urbanas que se les oponen han comenzado a ser frecuentes, tal y como se puede comprobar en varios casos. En Turquía, después del intento de golpe de Estado contra Recep Tayyip Erdogan, a comienzos de julio de 2016, en el referendo sobre la ampliación de competencias de Erdogán en 2017, ganó el “sí”; sin embargo, el “no” fue más fuerte en 17 de las 30 grandes ciudades turcas, demostrando que en ellas se encontraba la oposición al presidente. Igualmente, se puede citar la tensión política en EEUU entre Trump y las grandes ciudades, o en el Reino Unido entre el gobierno de Teresa May y la población del Gran Londres, incluido el alcalde Khan<sup>11</sup>.

---

11 Un ejemplo claro de descontento se evidencia con que cerca de 40.000 personas salieron a protestar en las calles de Gran Londres en lo que se denominó “Marcha por Europa”, tras conocer el resultado del Brexit.

Una tercera razón, de gran importancia en los Estados democráticos, es que las metrópolis en la actualidad son de hecho la mayor concentración de posibles votantes, lo que hace que estas sean áreas de confrontación política directa con los diversos mecanismos participantes en la política, y donde los partidos y las organizaciones pueden crear olas de tendencia política visible. De esta forma, las concentraciones urbanas adquieren una importancia clave en los proyectos electorales, ya porque apoyen determinadas propuestas o porque se les opongan, o incluso porque se convierten en los puntos de arranque para transformaciones de fondo de la política<sup>12</sup>.

En este punto, se pueden citar experiencias como el llamado movimiento de los “Indignados”, que en el caso español dio lugar a la aparición del partido político Podemos. En principio, este partido sacudió la estructura bipartidista existente en España. Otro tanto sucedió con las mal llamadas “primaveras árabes”, que en principio fueron movimientos de oposición urbana a gobiernos dictatoriales, y que en muchos casos buscaron dar lugar a expresiones democráticas directas, para superar las herencias de las dictaduras. Así sucedió con el movimiento encabezado por Mohamed El-Baradei y su grupo político, el Partido de la Constitución, de corte liberal, secular y democratizador, que terminó renunciando a su candidatura aludiendo a preocupaciones sobre la manera antidemocrática como los militares estaban gobernando Egipto («Profile: Mohamed El-Baradei», 2013), aspecto apoyado por la existencia de una red “invisible” de actividades políticas encubiertas durante décadas, creada por la organización de los Hermanos Musulmanes, que mostraron su capacidad de movilización política con la victoria electoral que permitió que Mohamed Morsi se hiciera con el poder.<sup>13</sup>

Una cuarta razón que demuestra la importancia de las metrópolis de cara a los Estados-nación es que estas desafían precisamente la segunda parte del término mismo, en el sentido de que se comportan más como sociedades abiertas, difíciles de controlar institucionalmente, y donde precisamente los Estados tienen pocas posibilidades de mantener creíbles políticas de construcción de una nación al estilo más clásico, forjando una identidad central, que apoya un relato de nación específico. Si algo han mostrado las metrópolis contemporáneas es que escapan a

---

12 Las metrópolis concentran un gran número de votantes, ciudades como Bogotá representan el 16,4% del padrón electoral del país; Ciudad de México representa el 8,4% de los votantes mexicanos y Nueva York el 4,9% del padrón electoral estadounidense.

13 La elección se realizó durante el 2012 con un porcentaje de votantes inscritos del 62% con 13 candidatos a la presidencia, quedando en segunda ronda Ahmed Shafiq (candidato independiente y el último primer ministro de Mubarak durante el 2011) con el 48,27% de los votos y Mohamed Morsi con el 51,73% de los votos.

una definición identitaria cerrada y estática, abriendo vías para el asentamiento de comunidades cultural, política y socialmente diversas, lo que se ha visto reforzado por la llegada de gran cantidad de migrantes a las metrópolis, sobre todo estadounidenses y europeas (Garbaye & Mollenkopf, 2012, p. 367). Incluso, dentro de las transformaciones que las metrópolis contemporáneas abren, se encuentra que muchas de estas se han paradójicamente convertido en centros de culto para religiones que originalmente no tienen relación alguna con los fundadores de las ciudades o con la nación que supuestamente gobierna esta área urbana. Este es el caso del budismo, que como religión ha encontrado en la metrópoli de Los Ángeles (Luo, 2006; Maag, 2007), en los Estados Unidos, un área urbana que concentra a algunos de los mayores templos de esta creencia, por fuera de los que se encuentran en Tíbet, atrayendo a miles de creyentes cada año a sus templos. Lo mismo ha venido sucediendo durante las últimas décadas con Roma, Italia, que si bien sigue siendo el centro del catolicismo mundial, también se ha convertido en uno de los centros más importantes para la difusión del islam de calle dentro de Europa, y en donde las mezquitas “informales”, proliferan los viernes en la tarde, el día de la oración. Durante el 2016, el Gobierno italiano decidió cerrar dichos lugares, aludiendo a la carencia de seguimiento al radicalismo, hecho que generó cientos de protestas («Muslims pray at Colosseum, protesting against Rome mosque closures», 2016).

Recientemente, las áreas urbanas de EEUU se han mostrado como escenarios de luchas raciales, que en las metrópolis consolidadas como Nueva York se definen incluso espacialmente. Los acontecimientos de Charlottesville, en donde una fuerza violenta de supremacistas blancos actuó para exigir la restauración de un viejo orden desaparecido hace más de un siglo (Martin, 2017), mostraron que estas disputas, en el mundo contemporáneo, solo se pueden ejecutar en escenarios urbanos si quieren ser políticamente visibles e implicar algún grado de acción directa. En las rutas obligadas de visita por Nueva York, desde la segunda mitad del siglo XX, se ha mostrado que la ciudad es el escenario de una repartición cultural del espacio urbano, en donde actualmente se destacan la expansión del barrio chino, durante décadas contenido a unas cuantas calles, la supervivencia de los lugares de habitación y culto judíos o los barrios negros, griegos o hispanos, cada uno con relatos identitarios particulares, no asimilables ni reducibles necesariamente a la “nación” norteamericana.

Con base en lo anterior, y visto de conjunto, las metrópolis pueden responder a una reconfiguración del poder político dentro de los Estados-nación, que adquiere mayor relevancia con conceptos como los de ciudad global, elaborado por Saskia Sassen (2010) desde comienzos de la década de 1990. Este concepto,

que Sassen desarrolla para describir y analizar a metrópolis como París, Nueva York, Londres y Tokio ha permitido identificar sus alcances globales, en la medida en que son nodos ineludibles del comercio mundial, de las finanzas globales, de los entornos de las nuevas formas de producción industrial y de dinámicas políticas y culturales que trascienden a los gobiernos de los Estados-nación a los que pertenecen. Las metrópolis, que en general se puede decir que tienden a ser ciudades globales, más allá de los resultados que se puedan aplicar a las mismas en los diferentes medidores de ranking, se diferencian política, económica, social, cultural, tecnológica y urbanísticamente de sus entornos nacionales, y no solo de los Estados-nación que fungen como sus gobernantes máximos. Se diferencian porque el poder mismo que arrastran supera con creces los referentes que los Estados-nación elaboran con respecto a estas, pero también porque estos mismos Estados-nación suelen verse en aprietos para resolver las demandas ciudadanas, más complejas y abstractas en la medida en que aumentan las condiciones económicas en las viven estos mismos ciudadanos. Se puede señalar que en estas demandas ha ido teniendo un papel protagónico creciente el intercambio de información a través de internet, lo que ha permitido que diversos movimientos, grupos marginados o que buscan diferenciarse de mayorías establecidas, encuentren eco político en diversas áreas urbanas y en diversos canales de comunicación, con diferentes resultados políticos.

En este punto es conveniente formular una pregunta: ¿qué representan realmente las metrópolis contemporáneas con respecto a los Estados-nación contemporáneos? Para contestar dicha pregunta conviene acudir a las teorías y explicaciones históricas de su formación. Recurriré a Charles Tilly, sobre todo su conocido trabajo “Coerción, capital y Estados europeos. 990-1990” (1992).

Si las ciudades fueron claves como aportantes del capital y la concentración demográfica necesaria para la formación del Estado-nación, ¿qué sucede cuando las áreas urbanas superan al Estado mismo tanto en su capacidad de acumulación como de generación de capital, en su capacidad de concentración demográfica e incluso en su capacidad coercitiva que desborda los conocimientos y capacidades técnicas de los Estados mismos? O planteado de una forma directa: ¿las metrópolis contemporáneas se han ido configurando en protoestados?

Para responder esta pregunta hay que poner de manifiesto tres características que permiten identificar el poder político de las metrópolis. La primera de estas características es que las metrópolis surgen de los procesos de conurbación, que se generan en doble vía. De una parte se produce una expansión desde una ciudad núcleo, que en sí misma alberga una capacidad económica notoria, y que a su

vez puede atraer la concentración de una mano de obra importante, que suele ubicarse alrededor de las áreas urbanas de producción, en la lógica de la ciudad industrial tradicional como se conoció desde el siglo XIX. En una segunda vía, se produce el crecimiento de las áreas urbanas vecinas, que suelen asumir una condición ya sea de ciudades habitación o de ciudades de tránsito, bien hacia un núcleo de conurbación o hacia un núcleo de mayor concentración de población, mayor demanda de servicios o de mano de obra, o de mayor oferta de comercio o de ofertas culturales. De esta forma, la conurbación implica el surgimiento de un núcleo urbano nuevo, creado durante años sobre anteriores áreas de asentamiento humano, y que para decirlo de una forma breve, implica una modificación de la *urbs*<sup>14</sup>, del espacio físico construido y convertido en espacio social y político, aunque él mismo se mantenga en gran parte gobernado por instituciones diferentes, casi siempre municipios. En las regiones en donde las metrópolis están institucionalizadas, estos municipios crean formas de coordinación que generan un efecto paralizador del cambio político que la modificación física plantearía.

Como una segunda característica podemos afirmar que la conformación de las metrópolis ha traído una consecuencia importante desde las relaciones sociales y políticas que genera, que consiste en que estas relaciones son plurales, y superan por mucho cualquier simplificación de las relaciones urbanas, como las que han sido visibilizadas en las posiciones marxistas o del liberalismo económico clásico.

Trabajos como los de H. Lefebvre (1978) y David Harvey (2012) expresan simplificadas posiciones como la de identificar el futuro de la ciudad desde la revolución en tanto que proceso y como finalidad misma de la ciudad. El reclamo muy popular de Harvey expresado en el lema “derecho a la ciudad” se convirtió en objetivo de acción política tanto para gobiernos locales como para movimientos ciudadanos de distinto origen y orientación. La posición de Harvey tuvo su principal alcance en la generación de movimientos de afirmación de las acciones de vivienda popular, de expansión de los mecanismos socio-económicos de integración social y de apertura política en las estructuras de gobierno de la ciudad.

Sin embargo, las posturas de estos dos pensadores de los asuntos urbanos, junto con los análisis y propuestas presentados por el Castells de “La Cuestión Urbana” (2004), son, en el mejor de los casos, insuficientes para entender los entornos contemporáneos más complejos, sobre todo aquellos que se localizan dentro de las metrópolis, pues en ellas las relaciones sociales, económicas y po-

---

14 “*urbs*” viene del latín y significa ciudad o espacio que está delimitado por paredes; anteriormente, por antonomasia hacía referencia a Roma.

líticas desbordan ampliamente los límites de lo económico, incluyendo asuntos étnicos, religiosos, culinarios. Es más, una descripción de la geografía urbana a través de restaurantes y mercados étnicos nos puede permitir identificar tanto el establecimiento de territorialidades cultural y socialmente apropiadas como entornos diferenciados y fragmentados, en los que lo urbano como unidad simple se pierde y los intereses de los habitantes se combinan, disputan y negocian de forma constante.

Las relaciones sociales que las metrópolis propician están necesariamente inscritas en el contexto de ser sociedades abiertas, y ello se da por una condición necesaria que no puede ser evitada, por la diversidad cultural y poblacional que las metrópolis comportan, lo que de entrada genera un contexto de debate público complejo, no limitado al dualismo entre burgueses vs. proletarios, como lo veía Lefebvre, o en la tensión constante entre ricos y pobres, como lo expone Harvey. Afirmar esto no es oponerse a la instauración de mecanismos de justicia redistributiva, ni al direccionamiento desde lo público de los usos del suelo, buscando de que la mayor parte de las rentas que estos usos generen beneficien a casi toda la sociedad de forma directa y no solo a grupos específicos, en especial a los especuladores inmobiliarios. Se trata de reconocer que las demandas de las sociedades urbanas contemporáneas son crecientemente complejas, incluyendo asuntos que van desde el problema del acceso a vivienda digna, hasta los derechos y las prácticas que buscan dar lugar a la conformación de identidades personales y grupales diferenciadas, incluyendo prácticas lingüísticas, editoriales y periodísticas, presentes en las metrópolis más cosmopolitas de hoy en día (Rivero & Colom, 2015). En ciudades como Nueva York, París o Londres, es posible encontrar que las comunidades de los barrios con identidades étnicas más fuertes suelen publicar sus propios periódicos en las lenguas maternas, como lo hacen los habitantes de los diferentes barrios chinos en estas ciudades.

Una tercera característica de las metrópolis contemporáneas de cara a los Estados-nación es que estas han logrado desatar, en las últimas décadas, procesos de relación y cooperación directa con áreas urbanas ubicadas en los territorios de otros Estados, incluso ubicados dentro de hemisferios lejanos o en sistemas políticos y económicos diferentes. Estas relaciones son de especial relevancia, pues si bien es cierto que los Estados tienen dentro de sus atributos la conducción de las relaciones internacionales, lo que es en sí mismo una herencia del sistema westfaliano, dado que si las áreas urbanas pueden establecer relaciones equivalentes a las internacionales, y que involucran ámbitos diversos como la promoción de inversiones públicas y privadas, la celebración de acuerdos comerciales específicos o el establecimiento de programas de colaboración especial en ámbitos como seguridad,

vivienda, educación o cultura, lleva a que los Estados dependen crecientemente de estos intercambios específicos ejecutados a nivel local para sus relaciones. Dicho de otra forma, los Estados-nación conservan una prerrogativa abstracta y amplia, mientras que las metrópolis pueden dar lugar a los mecanismos de especificación de dichos intercambios y demás instrumentos diplomáticos.

Llegados a este punto, hay que preguntarse: ¿qué actitudes asumen los Estados-nación con respecto a las metrópolis existentes en sus territorios? Es posible que los Estados tengan tanto interés en permitir que las metrópolis se mantengan en una condición específica como en dar lugar a formas de gobierno que, si bien pueden incluir mecanismos de participación y desconcentración administrativa, el Estado conserva algunos atributos claves, propios del período y del proceso de conformación de los Estados-nación, y que son con los que puede mantener un control sobre las metrópolis.

Los Estados-nación han asumido una posición ambigua con respecto a las metrópolis porque estas representan una condición de poder importante dentro de los Estados, que en la mayoría de los casos supera con creces el poder de las demás regiones. Ello ha llevado a que los Estados asuman procesos de planificación territorial en los que las metrópolis pueden impulsar acuerdos específicos, pero en general no pueden tomar decisiones de fondo sobre el territorio, los recursos del subsuelo o la destinación de las infraestructuras de comunicación o las infraestructuras críticas.

La segunda actitud de los Estados frente a las metrópolis es que los Estados no ceden el establecimiento de las políticas de seguridad y defensa. Si bien en los Estados de estructura federal o que contemplan autonomías regionales las políticas y los cuerpos de policía son descentralizados, o directamente cuerpos locales y/o regionales, los cuerpos militares, que actualmente incluyen los comandos y direcciones de ciberguerras y ciberseguridad, siguen estando bajo control directo del Estado.

La tercera posición de los Estados frente a las metrópolis es que los asuntos tributarios se consideran de carácter nacional, por encima de las peticiones y las disputas locales. En consecuencia, los ingresos locales casi siempre están dados sobre cesiones parciales y redistribuciones nacionales. De esta forma, los Estados se reservan para sí uno los puntos clave en la construcción de los mismos. Junto a esta posición es posible encontrar una variación amplia en cuanto a cesiones o delegaciones, ya sean tributarias o de asuntos de educación, cultura, sanidad y urbanismo, entre diferentes áreas metropolitanas dependiendo del tipo de Estado

por el que se encuentran gobernadas. Es decir, las delegaciones varían de si es un Estado democrático o uno autoritario, o si se está dentro de un Estado centralista o uno federado, o uno gobernado por autonomías.

En consecuencia, los Estados-nación ven en las metrópolis, y en las concentraciones urbanas más grandes una situación de doble cara: una oportunidad de asentar su poder político de forma sin precedentes, con la concentración de votantes, impuestos, población y de apoyo a unas políticas específicas, o ven, por el contrario, un desafío directo a su poder, lo que se traduce en una tensión permanente entre áreas urbanas y gobierno estatal, dando la oportunidad a los gobernantes locales de adquirir un protagonismo directo, ya sea como mediadores de la tensión política o exaltadores de la misma. En esta segunda línea de tensión política se pueden citar en la actualidad el protagonismo político de alcaldes como Bill de Blasio desde la alcaldía de Nueva York, que sucedió en una posición más o menos similar a Michael Bloomberg. También se encuentra en esta línea el protagonismo político adquirido por Virginia Raggi en Roma o por Anne Hidalgo en París. En este contexto, es notorio que ninguna metrópoli, independientemente de su grado de formalización política o de su conformación espacial, tiene un gobierno centralizado, y que en general las metrópolis solo tienen una coordinación intermunicipal, con algún grado de rol protagónico del municipio núcleo de la misma. Carecer de esta forma de gobierno marca un reto de inferioridad política y de sometimiento de las metrópolis a los Estados, que tienen en ellas un reto directo a su poder y capacidad de gobierno.

## Referencias

- Banco Mundial. (2017). *Población urbana (% del total)*. Banco Mundial. Recuperado de: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS>
- Bartlett, J. (2017). Return of the city-state. AEON. Recuperado de: <https://aeon.co/essays/the-end-of-a-world-of-nation-states-may-be-upon-us>
- Beck, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global : la nueva economía política mundial*. Barcelona: Paidós.
- Calzada, I. (2017). Metropolitan and city-regional politics in the urban age: why does "(smart) devolution" matter? *Palgrave Communications*, 3, 17094. Recuperado de: <https://www.nature.com/articles/palcomms201794.pdf>
- Castells, M. (2004). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (2005). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.
- Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (1912). Censo general de la República de Colombia, levantado el 5 de marzo de 1912. Recuperado de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000104908&page=1>.



- Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2005). Estimaciones de población 1985-2005 y proyecciones de población 2005-2020 total municipal por área. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>.
- Florida, R. (2016, noviembre 29). How America's metro areas voted. *City Lab*. Recuperado de <https://www.citylab.com/equity/2016/11/how-americas-metro-areas-voted/508355/>
- Garbaye, R., & Mollenkopf, J. (2012). Immigrant incorporation into urban politics. En K. Mosseberg, S. Clarke, & P. John (Ed.), *The Oxford Handbook of urban Politics* (pp. 367-393). Nueva York: Oxford University Press.
- Guéhenno, J. M. (1995). *El fin de la democracia: la crisis política y las nuevas reglas del juego*. Barcelona: Paidós.
- Harvey, D. (2012). *Rebel cities: from the right to the city to the urban revolution*. London: Verso Books.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI. (1910). *Tercer censo de población de los Estados Unidos Mexicanos 1910*. México. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1910/default.html>.
- Lattes, A. E. (1995). Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina. *Notas de población*, 62, 211-260.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad: historia, ciencia, sociedad*. Barcelona: Provenca.
- Lefèvre, C., & Weir, M. (2012). Building metropolitan institutions. En K. Mosseberg, S. Clarke, & P. John (Ed.), *The Oxford Handbook of Urban Politics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Luo, M. (2006, junio 13). Buddhism With a New Mind-Set. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2006/06/13/nyregion/13buddhists.html>.
- Maag, C. (2007, abril 21). A Growing Buddhist Population Tests the Neighborliness of a City. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2007/04/21/us/21religion.html>.
- McDonald, J. F., & McMillen, D. P. (2010). *Urban economics and real estate: theory and policy*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons.
- McGough, L., & Swinner, P. (2015). Mapping Britain's public finances. Where is tax raised, and where is it spent? London: Centre for cities. Recuperado de: <http://www.centreforcities.org/wp-content/uploads/2015/07/15-07-06-Mapping-Britains-Public-Finances.pdf>.
- Martin, J. (2017, agosto 19). Charlottesville and Trump's Response Reshape Virginia Gubernatorial Race. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2017/08/19/us/politics/charlottesville-trump-virginia-gubernatorial-campaign-race-confederate-statues.html>.
- Muslims pray at Colosseum, protesting against Rome mosque closures. (2016, octubre 22). *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-italy-mosques/muslims-pray-at-colosseum-protesting-against-rome-mosque-closures-idUSKCN-12L2AU>.
- Norris, F. (2014, julio 11). For Biggest Cities of 2030, Look Toward the Tropics. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2014/07/12/business/for-biggest-cities-of-2030-look-toward-the-tropics.html>.
- Número de habitantes. (2015). Recuperado de: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/>.

- Ohmae, K. (1997). *El fin del estado-nación: el ascenso de las economías regionales*. (R. Aparicio, Trad.). Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Profile: Mohamed ElBaradei. (2013, agosto 15). *BBC News*. Recuperado de: <http://www.bbc.com/news/10420218>.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. México: Paidós.
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos: de los ensambles medievales a los ensambles globales*. (M. V. Rodil, Trad.). Buenos Aires: Katz Editores.
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. (M. Cifuentes & V. Hendel, Trads.). Madrid: Traficantes de sueños.
- Strange, S. (2001). *La retirada del Estado: la difusión del poder en la economía mundial*. Barcelona: Icara Editorial.
- Tilly, C. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Alianza Editorial.
- Tomás, M. (2016, noviembre). Metropolitan trends in the world. Metropolis Observatory. Metropolis: World association of the major metropolises, (1). Recuperado de: [https://www.metropolis.org/sites/default/files/media\\_root/publications/issue\\_paper\\_vol1\\_metropolitan\\_trends\\_in\\_the\\_world\\_0.pdf](https://www.metropolis.org/sites/default/files/media_root/publications/issue_paper_vol1_metropolitan_trends_in_the_world_0.pdf).
- United Nations Human Settlements Programme (UN-HABITAT). (2016). *Urbanization and development. Emerging futures. World cities report 2016*. Nairobi.
- We are still in. (2017). *Open letter to the international community and parties to the Paris Agreement from U.S. state, local, and business leaders*. Estados Unidos. Recuperado de: <http://www.wearestillin.com/>.